

ARQUITECTURA Y DISEÑO

NUMERO 155 • 3€

REFORMAS DE LUJO A BAJO COSTE

LA PINTURA ECO
QUE HARÁ MILAGROS
CON TU CASA

LUZ BALSÁMICA
ILUMINA BIEN Y
DORMIRÁS MEJOR

VENTANAS
OPTIMISTAS
LLEGAN LOS
CRISTALES QUE
DAN ENERGÍA

EL PARAÍSO
EN 80 M²
SEPARA, UNE
Y ESTIRA AL
MÁXIMO TU
ESPACIO

CASAS UNICAS

ESPACIOS DE ARQUITECTURA
IDÍLICA EN PAISAJES FASCINANTES

0 971576 264004
N.º ISSN 3€ PVP CLAVES 513€
00155

EN LA CIUDAD

La luz tamizada por hermosos vitrales modernistas baña con sutileza los interiores de esta vivienda del Ensanche barcelonés reformada por Esther Flavià.

ESTILISMO: M. FEDUCHI AYUDANTE: A. STUART FOTOS: F. FREIXA TEXTO: A. BASUALDO





Tras el cristal.

Mesa Dizzie, diseño de Lievbre Altherr Molina para Arper. Las sillas son el modelo nº 30, de Thonet, en Suministros para Arquitectura e Interiorismo. Lámpara Chasen, de Patricia Urquiola para Flos, en Iteec Estudi.

Comedor y estar unidos.

El mosaico Nolla original ha sido restaurado por la empresa Pineda Brillantí. El sofá es un diseño propio hecho a medida. Mesa Bridge, de Studio Sovet para Sovet. Mesa auxiliar Bowl, de Ayush Kasliwal para mater design, en Matèria.





EL COLOR BLANCO RESALTA
LA POLICROMÍA DE LOS VALIOSOS
SUELOS DE MOSAICO NOLLA





Artesonados en el techo.

Se han restaurado los techos, con sus distintos modelos de molduras en cada estancia. La alfombra, de yute, es el modelo Havana, un diseño de Francisco Cumellas para su firma, adquirida en Matèria. Las cortinas de terciopelo y los visillos son del fabricante Armura.



Cocina y office. Mobiliario integral, de Delola Cocinas. Grifería Minta, de Grohe. Sillas Catifa, de Lievore Altherr Molina para Arper. Luminarias Kap, de Flos.

Rincón de lectura. Butaca Mozart y plaid Jazz, de cachemir, de Teixidors. Lámpara Gräshopper, de Grossman para Gubi. Todo se ha comprado en Matèria.

CUANDO OBSERVÉ LAS FOTOS DE ESTA CASA, no podía despegarme de las tomas del comedor, donde se ven unos vitrales modernistas con motivos vegetales en delicados tonos rosados, verdes, tostados y azules que creí reconocer. Así que acudí a visitarla con cierta emoción, que se acrecentó al comprobar que, efectivamente, estos vitrales decoran las tribunas de hierro y vidrio empleado en una esquina del Ensanche barcelonés, los cuales admiré durante años con gratitud, como una belleza reconfortante que la ciudad aún regala a quienes pasean por sus calles. Esas tribunas vidriadas poligonales ahora pertenecen al paisaje urbano tanto o más que a la vida cotidiana de la casa: "Son como un hermoso invernadero", dice la arquitecta Esther Flavià Olivella, que es la responsable de una restauración realmente "amorosa" de este piso que, por lo demás, habita con su familia. Disfrutan ▸





LOS DETALLES INCORPORADOS ESTÁN AL SERVICIO DEL CONFORT, PERO TAMBIÉN DEL TESORO MODERNISTA QUE LOS CONTIENE

de una cocina renovada, amplia y elegante, pero la luz coloreada con sutileza por los vitrales baña la mesa del comedor y es, por la mañana, una invitación irresistible para desayunar allí, junto a esa tribuna modernista. El edificio fue construido en 1904 por el arquitecto Jeroni Granell, cuando el Ensanche de Barcelona, diseñado por el genial Ildefons Cerdà, se preparaba para convertirse en una de las capitales mundiales del modernismo.

Cuando la hija adolescente de Esther Flavià me abrió la puerta y encendió las luces quedé deslumbrada por el suelo de mosaico nolla. Fue también lo que incitó a la arquitecta a la aventura estimulante y compleja de la reforma del piso. Todo el proyecto se basa, en realidad, en la recuperación de estos suelos, un tesoro de la industria mediterránea con rasgos de esmero artesanal en los detalles. El mosaico "nolla" se llama así por Miguel Nolla, que nació en Reus y a mediados del siglo XIX fundó en Valencia una fábrica de baldosas elaboradas con teselas cuadradas, hexagonales y octogonales, mediante un sistema de incrustación al fuego que permitía no ceñirse siempre a las redes geométricas rectas. Multitud de piezas pequeñas de diferentes tamaños, colores y formas geométricas crean —como puzzles o urdimbres de alfombras— suelos variados y dinámicos. Esther Flavià aprovechó al máximo las posibilidades casi infinitas de la tesela nolla al derribar tabiques y "redibujar" cenefas y remates donde no los había. "Para resaltar la policromía de los suelos, pintamos todo de blanco. Hemos restaurado los techos, con sus distintos modelos de molduras en cada estancia, y restablecido en la parte delantera del piso el concepto de habitaciones encadenadas, con puertas que habían sido tapiadas, creando un corredor que desdobra el recorrido de la casa". Tanto las zonas como los detalles incorporados buscan un protagonismo secundario, al servicio del confort familiar, pero también del tesoro modernista que los sostiene. Como la profusión de espejos, que multiplican la visión de los elementos originales. En la entrada, una cortina de terciopelo ocre y un mueble escultórico color granate aluden, también, a las tonalidades del pavimento. ■

